



Recuerdo Homenaje al Prof. Dr. E.J. Baran, por la Dra. Gloria Tobón, de la Universidad de Antioquia- Medellín, Colombia

Yo estuve en el CEQUINOR hasta el otoño de 1999 y, gracias a que no fui testigo de cómo lo golpeó el tiempo en los más de 20 años que llevo ausente, conservo en la memoria el color del mármol, la escalera, los olores, sonidos, la ubicación de cada objeto cotidiano que hizo parte de mi historia en el CEQUINOR. Detrás de cada recuerdo hay rostros, voces, un ir y venir de ideas y emociones. *Y aquí aparece el hombre que me formó durante el doctorado*, traté de sacar una sola anécdota, pero son tantas, basta con decir que yo con mi “español colombiano” distinto del “castellano argentino”, hablaba con palabras como las siguientes:

En colombiano estar mamado es estar cansado, no borracho. Sacar la mano es desistir; colgar los guayos es estar a punto de morir; una cachucha es una gorra con visera, un yeyo es un infarto y un patatús es casi como estirar la pata, es decir morir; coger es tomar; un tinto es un café oscuro no un vino; sacar la piedra es igual que estar bejuco o sea enojado; la cocorota es la cabeza y cuando a uno lo coge la pálida está enguayabado es decir, con resaca; una persona amable es querida; la pena no es estar afligido sino avergonzado; el mono Jaramillo es el sol y mono quiere decir rubio.

Dicho esto, quiero que sepan que cuando el Doctor me asignó el puesto del rincón en la pared y me dijo: sentate aquí donde se sentaba una becaria anterior. Estuvo aquí-sólo tres meses, ¿sabés?

-¿Y fue a otra parte doctor?

-Si, a su casa, no se adaptó. Dio media vuelta y salió.

A mí me dio un patatús, casi un yeyo... pensé, ¡aquí no sobrevivo!

Sin embargo y pese a que las chicas me decían: “ese olor a naranja al medio día solo será por 6 meses, luego te pasa a otro lado”, nunca me cambió de sitio y con él compartíamos, junto con mi esposo, muchas charlas entre el sanguchito, el jugo y la naranja o mandarina del medio día. En esas charlas dije muchas cosas que su decoro y buenas maneras le permitieron tolerar, cuento algunas que ahora suenan divertidas, pero en su momento me “apenaron” (cuando supe el significado argentino):

Le dije al doctor: Dr. Baran, acabo de coger el paper que estaba sobre su escritorio (y no se embejucó), llegamos a charlar sobre la concha acústica del teatro Colon y su diferencia con la del metropolitano de Medellín, en mi primer verano en Argentina llegué al laboratorio y le dije que venía con cachucha porque el mono jaramillo estaba muy fuerte, y aunque alguna vez pensé en sacar la mano el Dr., que era muy querido, me dio ánimo, llegamos a tomar tinto (del que no da guayabo) y aunque yo decía tanta palabra rara no le saqué la piedra.

Me siento orgullosa por haber hecho parte de la historia del CEQUINOR.

Agradezco al Dr. Baran sus enseñanzas académicas y de vida, ahora que han pasado tantos años aún recuerdo cuando me dijo que compró un auto “rojo lucifer” y nos sacó a dar una vueltita... *pareciera algo insignificante, pero esa tarde yo me sentí devuelta a mi infancia, viajando en el asiento de atrás con mi esposo, conociendo las afueras de Bernal con un “hombre sabio” que conducía un nuevo coche rojo y que en ese tiempo marcó el rumbo de mi vida.*

Gracias Dr. Baran.